

# BANDOLERO Y MALASANGRE

*Obra en 7 escenas para un actor 6 personajes y 11 voces*

de

de Gustavo Ott, ©2000

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especialmente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de”, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, improvisaciones, cortes, agregados de palabras, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS  
Register of Copyright,  
Library of Congress, ©2000  
Sociedad General de Autores de España-  
SGAE 64.171 Gustavo Ott. Socio: 64.171  
Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4. (28004).  
Madrid, España.  
Web: <http://www.sgae.es>

ORL24C

GUSTAVO OTT  
[gustavott@yahoo.com](mailto:gustavott@yahoo.com)

SITIOS:

<https://sites.google.com/view/gustavoott>  
<http://www.gustavoott.com/>  
<https://gustavott2.wixsite.com/gustavoott>

Esta obra se estrenó en Aginet, Valencia, España, el 30 de mayo del año 2003 en una producción de DIVERBIA bajo la dirección de Juan Carles Roselló. El elenco lo integraron

JUANJO GRAU

JAVIER LARIO (Saxofonista en directo)

diseño cartel, programa y escenografía, Miki Soldado

vestuario y elementos, Alfonso Moreno

iluminación, Vicent Rosselló

fotografía y video, Rafael Vera-Creus

música, Javier Lario

producción ejecutiva, Rosa M<sup>a</sup> Sirera

gestión, Legis Consultores Coop. Val.

ayudante de dirección, Suso

dirección, Joan Carles Roselló

Fue estrenada el 28 de enero del año 2005 en la Sala Principal del Teatro San Martín de Caracas, Venezuela, puesta en escena por el grupo Textoteatro.

El papel principal fue interpretado por el actor DAVID VILLEGAS

Dirección: Luis Domingo González

Musicalización: Alfonso Ramírez

Escenografía: Luis Domingo González

Iluminación: Martín Flores

Locución; Rubén León

Producción General; Gustavo Ott

*“¿Es que no me entiendes?  
Te estoy hablando del amor  
Aunque creas que es terremoto, huracán o epidemia.  
No, esto es peor  
Porque el amor no termina ni cambia tu vida.  
Sino que la parte en pedazos para siempre”*

Malasangre.

Personajes:

Perrero  
Actor  
Chacón  
Pingüino  
Marinero  
Cuñada

Todo ocurre en la Perrera Municipal la noche del 31 de diciembre.

1/ Perrero – 10 p.m./22 horas

*Música.  
Jáulas y Perros.*

(SE MEZCLAN LAS VOCES DE UN GRUPO MUY REDUCIDO DE GENTE CANTANDO “CUMPLEAÑOS FELIZ” CON DESGANO.

ALGUNOS PERROS INTENTA ACOMPAÑAR AL GRUPO.

AL FINAL, UN PERRO INSPIRADO LANZA EL AULLIDO DE SU VIDA.

POCO A POCO SE ILUMINAN LAS JAULAS DEL ESCENARIO. APARECE “PERRERO” VESTIDO PARA SU FIESTA DE CUMPLEAÑOS, CON SOMBRERITO RIDÍCULO Y TROZOS DE PASTEL EN EL PECHO. EN LA MANO LLEVA UN PAPEL)

PERRERO: (FURIOSO)

Sé que nadie va a venir. Y te voy a decir por qué.

Mi cumpleaños es el 31 de diciembre y todo el mundo está en su casa con su familia, deseándose paz y amor- ¡NADIE va a venir a la fiesta de cumpleaños, un fin de año, de Rodolfo Perrero, en la perrera, un 31 de diciembre!

Comenzando por los perros, que se niegan a venir; que se hacen los locos, se hacen los monos, ¡Hasta gatos se hacen los muy hipócritas para que no los traiga para acá!

¿Que, no? Fíjate: ayer me encontré con un perro, y me dije: este me lo llevo para mi fiesta. Pero cuando me vió ¡zás!, se hizo el muerto. Muy dramático el bicho, con muy buena técnica actoral. Pero moviendo la cola. Es que ni ellos se lo toman en serio.

Y esta mañana me encontré con otro, uno callejero, de lo más bonito, y le dije “ven perrito bonito, te llevaré a la Perrera que esta noche hay una fiesta de cumpleaños. ¡y zas! Me mordió, como diciéndome, (COMO PERRO) “¿Ah sí? Pues feliz cumpleaños, Rodolfo Perrero, guau, celebra la vida, guau, fíjate qué bien te va. Guau, toma mi regalo de cumpleaños, ... grrrrr!”.

El muy perro.

Pero no me dolió tanto el mordisco como este regalo que me has traído,

¿Esto? ¿Este es mi regalo? ¿Un miserable poema? ¡Pero si yo lo que quiero son regalos! Caros, de ser posible, de buen precio, si no te molesta.

Pero: (MOSTRANDO UN PAPEL Y DICE ALTO. MOVIENDO EL PAPEL A VER SI SALE OTRA COSA) ¡UN POEMA! ¿Y qué significa un poema? ¿Y qué hago yo con un poema? ¿Qué me compro con eso, a quién se lo puedo mostrar, qué problemas resuelvo?

No, no creas que soy insensible a tu poema. Lo que pasa es que mi cumpleaños coincide con el fin de año y los detalles para mí son importantes. Digamos que lo barato, por estos días, me pone sentimental. Además. ¿Qué se supone que debo regalarte yo cuando sea tu cumpleaños? ¿Un recital de Oboe? ¿Una alabanza al “yo”? ¿Un pergamino o un dibujo en tono pastel que te recuerde tu niñez perdida?

Porque te recuerdo que cuando niños eras más pesado que un tractor. No te llaman “Malasangre” desde los 7 años por puro cariño.

(CAMINA A UN LADO)

Porque un cumpleaños es una fecha muy importante en la cual... ¡Los más allegados te recuerdan haciéndote un regalo caro! Un automóvil, unas vacaciones pagadas, una muñeca hinchable, o por lo menos una antirrábica porque estos perros tienen dientes de tiburón.

Pero un poema no es un regalo. Un poema es más bien una confesión. Que se te olvido, y que te pusiste a escribir esa mierda a toda velocidad para no pasar pena. (EMOCIONADO) ¡Eso es! ¡Se te olvidó mi regalo! Pues no tenías que preocuparte, mañana puedes salir y comprarme algo que de verdad sea un regalo.

Una computadora, o aquel encendedor de oro que te mostré, o cosas cochinas que me gustan, sensuales y eso. ¡El condón giratorio, la Playboy en tercera dimensión, el látigo anti-eyaculador, ¡la guillotina orgásmica!

¿Qué te parece? Anda Malasangre, no seas malagente.

(PAUSA LARGA. PERRERO CAMBIA SU ROSTRO. SE LE ESFUMA TODA ESPERANZA) ¿Qué quieres decir con eso?

¿Que el poema es mi regalo de cumpleaños?

(TOMA EL POEMA. LO VUELVE A LEER. LE GUSTA

MENOS) Pe... (LO LEE) Pe...

(LO LEE TANTAS VECES COMO QUIERA EL ACTOR Y TANTAS VECES PODRÁ DECIR “PE...” SIEMPRE EN TONOS DISTINTOS)

¡Si no tiene más de seis oraciones!

(LE CORRIGEN) ¡!!VERSOS!!!

(SE CALMA. ACEPTANDO SU DESTINO TRÁGICO)

¿Esto es en serio?

(YA, DERROTADO)

Solo poema.

Un poema.

¿Lo escribiste tú?

¡Ah! Con razón no tiene más que cinco frases.

(LO CORRIGEN) ¡VERSOS!

¡Y esta mierda ni siquiera rima!

Por lo menos dime una cosa:

Hermanito: *¿Estás seguro de que es un poema?*

(UN PERRO AÚLLA EN DESAPROBACIÓN. PERRERO LE LANZA EL PAPEL AL SUPUESTO PERRO. MÚSICA ALEGÓRICA AL FIN DE AÑO- LUCES)

## 2 /Actor– 11 p.m./23 horas

LOCUTOR RADIO (OFF):

...Ya son las 11 de la noche y falta una hora, una horita, 60 minutos, 3,600 segundos para decirle adiós al año. ¡Una hora falta y desde esta emisora les decimos que aquí estaremos, contando los últimos minutos con todos ustedes!

(VEMOS IMÁGENES DE TELENOVELA DE MODA. EN ESCENA, “EL ACTOR”, CON CARA DE POCOS AMIGOS.) ACTOR:

Estoy buscando a Bandolero. Vivo o muerto. Más vivo que muerto porque quiero hablarle seriamente, y muerto, pues si está muerto es más complicado todo.

Comunicaselo a las otras perreras. Busco, desesperadamente a Bandolero. ¡Dónde quiera que este!

(CAMINA DE UN LADO A OTRO, AL PÚBLICO)

Si alguien tiene noticias, por favor, puede hacérmelo saber.

(ENTREGA TARJETAS AL PUBLICO)

Me llamo Antonio y mi teléfono es el que está allí en la tarjeta. Sí, también me llaman “Julio Alcántara de los Cimarrones”, (EN TONO MELODRAMÁTICO) ... El padre de “Cielito Dorado”, la hija de la doméstica que murió en la iglesia, criada por la “Sra. Requeles”, dueña del Emporio de Galletas Saladas, quien es en verdad su tía, y no lo sabe, pues EN REALIDAD (ALTO) ¡La verdadera madre de su verdadera hija es su Verdadera ABUELA!

(CON CALMA) Sí, pero eso es televisión.

(OYENDO A ALGUIEN DEL PÚBLICO) No, no tengo idea de cómo terminará “Corazón de Amor Ardiente”. Yo no veo telenovelas. Ni siquiera en las que trabajo. Además, esa “Corazón de Amor Ardiente” no solo es de otro canal, sino de otro país. ¿No, les has notado el acento? Bueno, son extranjeras. Ahora todas lo son. En este país ni siquiera la porquería la podemos hacer bien, que ya es mucho decir, porque en eso sí que tenemos tradición.

(BUSCA EL RELOJ)

¿Qué hora es ya? ¡Las once de la noche! ¡Falta una hora para que termine el año y en vez de estar en mi casa preparando los tragos y llamando a mi madre, mira dónde vengo a perder todo mi tiempo!  
¡Es que ya van 7 horas sin saber de él!

(OYENDO A ALGUIEN DEL PÚBLICO)

¿Que cómo es Bandolero?  
Bandolero es negro, alto, ojos marrones, inconfundible. Es muy nervioso y siempre está mirando para atrás como si lo estuvieran persiguiendo.

¿Una foto? ¿De Bandolero? Pues sí, aquí la tengo  
Mire. No sale tan bien, pero ese es él.  
¿Qué le vamos a hacer!

(VEMOS LA FOTO DE UN PERRO DÓBERMAN, CON LACITO. UN TANTO CURSI)

Regalo de mi esposa en mi cumpleaños. Un bicho horrendo con cuatro o siete patas, traicionero, mente de pollo, ciego, tartamudo, peludo y baboso. Pero lo peor es que ese animal iletrado no me muestra ningún respeto; se come los zapatos, me orina las medias, me destroza los muebles y no me deja vivir en paz.

Pero es un perro fino, a pesar del nombre. Costó carísimo.  
¿Está seguro de que los traen a todos aquí? ¿No hay más perreras en esta ciudad?  
¡Quizás lo llevaron con los gatos! Es que es un perro muy raro. Le gusta pasarse entre las piernas. Ronronea cuando le acaricias el hocico y más de una vez le oí decir “miau”.

Con voz de perro, pero maullado.

(LO HACE Y CIERTAMENTE ES UN LADRIDO MAULLANTE)

Te juro que ver a un perro negrote, agresivo, con barba, que fuma habanos, con bigotes de macho, maullando como una gatita abandonada es una experiencia que te afecta la psiquis, el duodeno y el peroné. (SE LAS SEÑALA, ERRADAMENTE)

Quiero decir que un perro que maúlla da la impresión de que es...  
Algo así... Pareciera...da la impresión... En fin, que es medio marica.

Homosexual, pues.

(A ALGUIEN DEL PÚBLICO)

¿Te ofendí? Lo pregunto porque ahora todo el mundo se ofende. Las mujeres, los inmigrantes, los del gobierno, la oposición. Uno tiene que estar midiendo las



palabras para no ofender, y yo mido poco o mido mal. No, me dan los números para las medidas. Tuve malas notas en matemáticas. De números, ni el nombre.

(OYENDO A ALGUIEN DEL PÚBLICO)

Bueno, si usted lo dice, soy malasangre. Malasangre por decir lo que pienso; malasangre por ser como soy, malasangre por decir la verdad.

(OYENDO A ALGUIEN DEL PÚBLICO)

¿Si odio tanto al perro por qué lo busco? Es que mi esposa no me quiere ver si no le llevo al bicho. Me culpa por su desaparición.

(OYENDO A ALGUIEN DEL PÚBLICO)

¿Yo? Nada, no le hice nada. Solo intenté lanzarlo desde la ventana del noveno piso y, claro, se sintió maltratado. Perro sentimental. Ya uno no le puede gastar una broma a nadie.

(OYENDO A ALGUIEN DEL PÚBLICO)

¿Por qué lo quería arrojar por la ventana? Es que quería saber si podía volar. (RÍE, PERO NOTA QUE NADIE RÍE CON ÉL)

Muy bien: te diré la verdad. Lo lancé por la ventana porque...

(DRAMÁTICO) ¡Porque lo encontré en la cama con mi mujer!

(FURIOSO) ¿Qué habrías hecho tú?

Que me muerda un perro, lo entiendo. Que me rompa las medias, que ladre toda la noche y no me deje dormir, hasta que maúlle y se las de gato. Pero ¡¿Que duerma con mi esposa?! Grrrrrr!

Además, yo solo lo iba a estrangular, para entonces clavarle una puñalada y seguidamente envenenarlo antes de dispararle seis tiros. Entonces me mordió. Sin provocación alguna de mi parte, debo aclarar. Y así, en vista de su agresión, seguramente consecuencia de una niñez antisocial, pues decidí que lo más humano era lanzarlo por la ventana. Sin odio, pero con desprecio.

Entonces, cuando, con cariño, me preparaba para arrojarlo sin paracaídas para que se muriera, o matarlo o quitarle la vida o destrozarlo en pedazos, lo que primero ocurriera, pues fue cuando me mordió. ¡Y se fue corriendo!

(HACE LADRIDO DE PERRO QUE CAE)

Me lavé las manos. Pero comenzó a inflamarse la herida y luego me sentí mal. Preocupado, fui al médico, y le dije; “me mordió un animal”

(UNA LUZ HACE VER UN CONSULTORIO MÉDICO.  
EL ACTOR HACE LOS DOS PERSONAJES, QUE PARA ESO ESTÁ)

(COMO DOCTOR) ¿Un Animal? ¿Y qué era? ¿Perro, Gato o Androide?

(COMO ACTOR) Un perro, aunque a veces...

(COMO DOCTOR) ¿Come bien?

(COMO ACTOR) ¿Yo? bien normal

(COMO DOCTOR) Usted, no. El Androide. Digo, el perro.

(COMO ACTOR) ¿El perro? Pues siempre ha comido como si fuera de la calle, el muy lambucio.

(COMO DOCTOR) ¿Sabe usted si el perro estaba triste o agresivo?

(COMO ACTOR) Si me mordió no estaba recitando poemas...

(COMO DOCTOR) ¿Notó usted si tragaba agua?

(COMO ACTOR) No me di cuenta de ese detalle. ¡ME MORDIÓ!

(COMO DOCTOR) ¿Expulsaba baba?

(COMO ACTOR) ¡!!No me di cuenta!!!

(COMO DOCTOR) ¿Ojos rojos?

(COMO ACTOR) ¡No me di cuenta!

(COMO DOCTOR) ¿Espuma por la boca?

(COMO ACTOR) ¡! ¡¡NO ME DI CUENTAAAAAAA!!

Entonces, muy tranquilo, el doctor me dice:

(COMO DOCTOR) “antes de hacer nada, tiene que encontrar al perro. Una vez que lo encuentre, córtele la cabeza, métala en un recipiente, preferiblemente una cava con hielo y me lo trae por aquí”

(COMO PERRERO) ¡CORTARLE LA CABEZA AL PERRO! Resulta que, si no le corto la cabeza, pues no me darán las siete dosis más un refuerzo de la vacuna antirrábica. Y sin eso, quizás, me muera, o me vuelva perro.

(SACA UN HACHA TERRIBLE)

Y por eso estoy aquí, buscando al perro amante de mi esposa. Porque sin él no me dan atención médica, ni psiquiátrica, y quizás ni me atiendan en la funeraria.

(REALIZA VARIOS GESTOS CANINOS, COMO RASCARSE CON UN PIE, LADRAR, ETC)

Y la mano se me inflama...

Y comienzo a tener espuma en la boca...

Y me da fiebre...

Y creo que tengo pulgas

Y comienzo a ladrar

Y muevo la cola

¡La cola!

Grrrrrrr

(LADRA FUERTE. DE PRONTO, SE DETIENE)

¡PORQUE si veo al Bandolero ese, no solo le voy a cortar la cabeza, sino que lo más probable es que me la coma!

¡GUAU! ¡GRRRRRR!

(BATIENDO EL HACHA, CON ODIO)

Si, un Doberman, Alto, negro, ojos marrones.

Aquí lo espero. ¡Por lo menos hasta el año que viene!

Grrrrrrr!

(MÚSICA. LUCES)

### 3/ Chacón – 11:45 p.m./23:45 horas

LOCUTOR RADIO (OFF):

...Según el reloj de la catedral son las 11 y 45 y faltan solo 15 minutos para recibir el año nuevo. Y la pregunta de esta noche de fin de año es: ¿qué pasará en el próximo año? Pues no hay que esperar mucho, porque en 15 minutos lo sabremos.

(IMÁGENES DE UN DESLAVE O TRAGEDIA SIMILIAR.  
APARECE EL SR. CHACON, CON LA ROPA LLENA DE BARRO.)

CHACON:

Trabajé 25 años de conserje en un edificio, y con los ahorros compré un taxi, y con el taxi, una casita a plazos.

Los derrumbes me lo sepultaron todo: taxi, casita e ilusiones.

Yo lo viví. Pero luego lo vi por televisión. Y no es lo mismo verlo por tele que estar allí. Por la tele es más real.

Es por la música que le ponen. Ya sabes cómo son los noticieros: le meten música ambiente, algo que subraye los significados, como si la gente no entendiera sin trucos.

Narraron nuestra historia con música, el Ave María. Llamé para preguntar cómo se llamaba esa canción. Es que me hizo llorar.

“Ave María”. ¡Qué nombre tan bonito! ¿Qué significará? Porque las únicas aves que estaban por allí eran los buitres. Y “María”, ¿Qué querrá decir? Mi esposa se llama María. ¿Será por ella?

Y así, pues uno oye la música y ya no ve la historia, ni el terror, ni las escenas, ni el barro que se lo llevó todo. Solo ves a María, con un vestido bello que nunca se ha comprado, y a su lado un buitre blanco, delgadito, como si fuera un pelicano. Por eso me puse a llorar. No por lo que pasó, sino por la música. La puta música.  
(A UN LADO)

Trabajé 25 años de conserje en un edificio del litoral y con los ahorros compré un taxi, y con el taxi, una casita a plazos. Los derrumbes me lo sepultaron todo: taxi,

casita e ilusiones.

Todavía llovía y ya se olían los muertos cuando decidí caminar desde Macuto hasta La Guaira. Veía los helicópteros de rescate, pero con tanto cadáver y lodo alrededor, yo igual había decidido caminar.

(VA CAMINANDO COMO LO HIZO DURANTE LA TRAGEDIA. CON SU HIJO EN BRAZOS Y SU ESPOSA DE LA MANO.)

Caminamos la María, el más pequeño de los Chacón, y yo, siempre contra la corriente de gente, pero cada vez más convencidos de lo que hacíamos; no paramos la marcha. Caminando y caminando, siguiendo las ideas que mi tradición nos ha enseñado durante años, más bien generaciones Chacón. Nunca confíes en la autoridad, nunca sigas a los demás.

(DEJA DE CAMINAR)

Cuando llegamos al refugio, nos ofrecieron cama, pero la verdad nosotros lo que teníamos era hambre. Pero en vez de recibir pan, nos inyectaron el Toxoide Antitetánico. Y no a todos, porque no alcanzó para mí. El niño, -que lloró, claro, ¡si es que le metieron una aguja del tamaño de una espada - y mi señora, que no quería, porque sospechamos embarazo, pues también lloró, no por el tamaño de la aguja, sino porque allí nadie se lavaba las manos!

Y así, con todo y el Toxoide no respirábamos más tranquilos. Es que seguíamos con hambre. Pero nadie nos hacía caso. Quizás, luego del Toxoide te dan comida, dije. Quizás el Toxoide quita el hambre, el Toxoide alimenta, borra la tristeza, es como la cerveza, como el porro, o suena en estéreo.

Yo, la verdad, no sé lo que es eso del Toxoide.

Yo siempre pensé que eso era para cuando uno se cortaba o tenía alguna herida. Pero no sabía que se usaba para cuando uno lo ha perdido todo.

(CAMINA A UN LADO)

Finalmente, nos echaron del refugio. Ofrecieron llevarnos hasta Caracas, pero nosotros, siguiendo la tradición y hasta el buen gusto, les dijimos; “no gracias, si no nos van a dar comida, por lo menos déjenos en paz”.

Y nos fuimos por ahí.

(CAMINA) En el camino encontramos a un socorrista de la Cruz Roja que me regaló un periódico extranjero para nuestras necesidades.

(SACA UN PERIÓDICO)

Primero fue la María, que igual casi no pudo y lo hizo rápido. Pero yo me tomé el turno largo, que bien lo necesitaba. Y mientras cagaba el miedo inmenso, leí la prensa que ya tenía la noticia del desastre.

(OÍMOS AL LOCUTOR. LOCUTOR: (EN OFF))

“... Ríos desbordados, derrumbes en Montesano, Caraballeda, Los Corales, Carmen de Uria, Blandín, La Sabana, Catia la Mar, Barrio Guanupe y la costa oeste del Estado de Vargas.

La vialidad totalmente destrozada.

La situación crítica y de emergencia.

En muchos sectores no hay luz eléctrica y están incomunicados.

Manténganse en nuestra sintonía que seguiremos informando...”

CHACÓN:

El informe que publicaba el periódico lo firmaba Defensa Civil a las dos de la tarde del día 15 de diciembre, ¡24 horas antes de la desgracia! Pero tenía tanta hambre y había cagado tanto, pero tanto, que igual me dio.

(SE LIMPIA CON EL PERIÓDICO) Que lo sabían antes, que nadie hizo nada, que todos lo advertían y nos dejaron morir... ¿Y qué? Yo lo había perdido todo, ¿qué más da?

(LANZA EL PERIÓDICO SUCIO. CAMINA A UN LADO)

Cuando vimos a los de la prensa, pensamos que nos ayudarían a comer algo, porque una de las periodistas se puso muy contenta al vernos y corrió hacia nosotros, con las cámaras detrás. La periodista solo quería hacerme preguntas:

(COMO PERIODISTA IMBÉCIL DE LA TELE)

“¿qué se siente perderlo todo?”

(COMO CHACÓN)

¿Qué?

¿Cómo qué se siente perderlo todo?

¿Qué clase de pregunta es esa?

¿Lo preguntan porque no saben o porque se hacen los imbéciles? ¿Es que alguien puede creer que se siente otra cosa que no sea desamparo y vacío? ¿Qué creen que se siente? ¿Ah? ¿Es que acaso no lo han perdido todo alguna vez? ¿O alguien? ¿O algo? ¿O lo que sea?

Y pensé: si los periodistas no saben lo que se siente, entonces los verdaderos damnificados son ellos. No yo. ¡Porque yo sí sé lo que se siente! Y no tengo necesidad alguna de preguntarlo por ahí. (DE PRONTO LANZA UN GRITO AGÓNICO, TERRIBLE, DIGNO)

¡Qué se va a sentir!

(LOS PERROS LADRAN)

Estuvimos por cinco días por allí, deambulando, corriendo tras los perros, porque eran ellos los que sabían dónde estaba la comida. Comimos con ellos, jugamos con ellos, y hasta uno se encariñó con nosotros. Nos acompañó en las noches, nos defendió de los saqueadores y hasta del ejército, que andaba

fusilando a placer por esa costa enlodada.

Mi mujer dice que el perro no nos quería, sino que simplemente le dimos lástima.

Así que, en resumen, si algo he sacado de todo esto es que mi familia está vacunada con el Toxoide Antitetánico y un amigo. Este perrito. Me gusta llamarle *Bandolero*. Porque tiene cara de malo.

(LO MUESTRA)

Y aquí se lo traigo. Para que lo cuide, perrero.

(COMIENZA A SONAR EL AVE MARÍA, MUY BAJO)

Es que nosotros no lo podemos tener. Ya no podemos cuidar a nadie. Nos vamos a otra tierra, a otro sitio, vamos a volver a comenzar. A trabajar otros 25 años de conserje, y con los ahorros, en el futuro, me voy a comprar un taxi, y con el taxi, una casita a plazos.

Y volver a tener lo que tenía antes: taxi, casita e ilusiones.

Y quizás, entonces, venga por el perro. ¿Me lo recibe?

Sí, ya sé que es media noche, fin de año... Pero es que yo nunca tuve un año que termina. Y del año que viene no tengo ni puta idea lo que es. ¿Qué voy a saber yo?

Lo que sí sé es que voy a empezar a vivir lo que todos vivieron ya.

(OÍMOS UN GRUPO DE GENTE CONTANDO LOS SEGUNDOS PARA TERMINAR EL AÑO. CHACÓN LOS VE, MIRANDO AL PÚBLICO)

Porque ahí están; todos tan contentos.

Se despiden tan felices y ya abren las botellas de champaña...

(GENTE QUE GRITA: DIEZ ¡NUEVE! ¡ OCHO!)

... Y han comenzado a comerse las uvas,

(GENTE QUE GRITA: SIETE ¡SEIS! ¡CINCO!)

... ¡Están tan contentos! ¡Es que han recibido tanto con

todo...! (GENTE QUE GRITA: ¡CUATRO! ¡TRES! ¡DOS!)

... Con sus familias y yo, que dejé a la María y al niño esperando en el terminal de Autobuses...

(GENTE QUE GRITA: ¡UNO! ¡FELIZ AÑO 2000!!!)

Y no tengo a nadie a quien abrazar.

(OYEN LOS SALUDOS DE LA GENTE A LO LEJOS. LOS FUEGOS ARTIFICIALES)

(A ALGUIEN DEL PÚBLICO) ¿Me dejas abrazarte a ti?

(SUENAN FUEGOS ARTIFICIALES. CHACÓN ABRAZA A ALGUIEN DEL PÚBLICO. AL SEPARARSE LO MIRA A LOS OJOS)

Disculpa. Es que el futuro del perro no me deja dormir.

(MÚSICA. LUCES)



## 4/ Cobrador Pingüino - 1 a.m.

LOCUTOR RADIO (OFF):

... Ya ha pasado una hora del nuevo año y comenzamos esta madrugada con el primer servicio a la comunidad. Se busca Perro Dóberman negro, alto, ojos marrones, inconfundible. Dice su dueño, un conocido actor de la tele, que este perro, a pesar de agresivo, grandote, fumar habanos y tener bigotes de macho, también es capaz de maullar como una gatita abandonada.

Pero cuidado: porque, aunque maúlla, muerde. Y parece que, como todos en este nuevo año, tiene ¡MAL DE RABIA!

(EN ESCENA APARECE EL COBRADOR PINGÜINO, CON SU TRAJE DE TRABAJO. SE COME UNA HAMBURGUESA DE COMIDA RÁPIDA RECONOCIDA)

COBRADOR PINGÜINO

¿Que si quiero un perro? No sea imbécil. Yo estoy aquí esperando a su hermano para cobrarle una deuda, no para buscar compañía canina. ¿Su hermano viene hoy? ¿No? ¿Para la fiesta de fin de año? ¡Eso me dijeron!

No, ni insista. Nada de Perro. Además, nada peor que un pedazo de cuadrúpedo quitándote tu libertad. ¡Y con lo caro que está la comida para bichos! Por mí, mejor que los maten a todos.

Es que estas perreras me hacen sentir mal. Sucede que odio a los animales. Mi esposa, antes de abandonarme, me recomendó que me comprara un perrito para que me acompañara y me hiciera más llevadera su ausencia. Y con lo desagradable y cochinos que son esas bestias. Yo nunca tendré una mascota. Ni un canario. ¡Ni arañas permito en casa!

(OYE A ALGUIEN DEL PÚBLICO)

¿Que por qué me abandonó mi mujer?

Bueno, mientras esperamos a que llegue su hermano, se lo cuento. Todo comenzó con el Predicador.

(ADELANTA) El Predicador vivía en nuestro edificio, un vecino pues. Era un hombre parco, muy religioso, con un desarrollado sentido de la amistad. Saludaba en las mañanas...

(HACIENDO COMO PREDICADOR, CON ACENTO BRASILEÑO)

“buenos días”

Y regalaba un gesto de bondad.

Mi mujer decía que era la primera persona amable que había conocido en su

vida.

Ese Predicador tenía buena fama. Tocaba la puerta, daba las buenas noches, y con voz dulce suplicaba:

(COMO PREDICADOR)

“Podría prestarme, unos pocos minutos de su valioso tiempo, para decirle algunas palabras, que el Señor quiere que usted oiga”

Y nadie se negaba. Después de todo, se trataba de palabras de El Señor. No era como la telenovela de las 9, ni el juego de fútbol, ni la película del domingo. Era Dios y así, por las buenas, pues se hacen concesiones.

El Predicador vestía siempre de blanco, y además de salvar las almas curaba enfermedades. Sanaba leprosos, algunos ciegos y le devolvió la salud a los incurables. También trataba infartos, cáncer, dolores del corazón, de muela, hemorroides, abortos, impotencia, urticaria, hongos en los pies y pecueca atroz.

Pero la tragedia ocurrió una noche de un 31 de diciembre cualquiera, muy parecida a este, cuando volví a casa más temprano.

Pregunté por mi esposa y dijeron que se curaba las piedras de los riñones con el predicador. Subí a la casa del Hombre Santo y ahí estaban sentados casi todos los vecinos. Mujeres en edad de enseriarse, gente con cara de cómplice, de vivir un drama, de tener envidia, de estar asustado; un cura, el conserje, un teniente de policía, dos mujerzuelas de la mala muerte, un ladrón de la buena vida, un político.

Pregunté por mi mujer y me dijeron que acababa de entrar. Entonces me adelanto para decirle algo importante, y abrí puerta y... (SUENA “NOCHE DE PAZ”) ¡Y allí fue cuando me los encontré a los dos! Ella, con la ropa interior abajo, las piernas abiertas y las tetas al aire y el Predicador, pantalones abajo, mostrándome las nalgas, y soltando baba, ¡dándole a mi mujer por el culo! ¡Coño, por el culo! Como los perros. ¡Lo que yo nuuuuuunca hice!

Ella cuando me vio pidió auxilio y fue en ese mismo momento cuando saqué el Smith and Wesson 38 y dije, con voz de hombre, por vez primera en mi vida;

(CON VOZ DE HOMBRE)

¡Qué coño es lo que pasa aquí!

(LOS PERROS LADRAN)

¡Los iba a matar, los iba a joder a los dos, los iba a arrojar por el balcón! Pero, a pesar de la rabia, a pesar del dolor, yo no tenía valor alguno. Porque una cosa es meterle un tiro a cada uno, que bien se lo merecían después de todo, y otra es hacer un concurso para ver quién lo hace por ti. Porque el miedo y la rabia siempre van juntos.

(CON LA HISTORIA, HA VUELTO AÑICOS LA HAMBURGUESA QUE COMÍA)

¿Qué pasó con mi Hamburguesa? Me la dieron toda rota...

(LA TIRA AL SUELO)

Después de todo, el Predicador me hizo un gran favor. Me divorció de mi mujer. Y me hizo olvidar cualquier otro intento de aquello que alguna vez llamé “cariño”, “hogar”, “familia”, “hijos”.

Esa mierda, pues.

(MIRA EL RELOJ)

Pues ya son pasadas las doce Perrero y su hermano no llega. Y si no lo consigo a esta hora, no lo voy a encontrar nunca. Yo creo que su hermano no me va a pagar. ¿verdad? Ese no me va a pagar...

(SALIENDO)

Bueno, me voy. No lo espero más. Voy a terminar de recibir el nuevo año como el año pasado: viendo la televisión. Sí, claro, solo. Aunque ni tanto, porque pongo el traje de pingüino a un lado y me siento mejor.

En fin: ¡Feliz año ! O por lo menos feliz fin de semana, que ya es mucho pedir.

Por cierto, cuídate un poco Perrero, porque de tanto trabajar aquí, se te está poniendo la cara de perro.

(OYE QUE LE DICEN ALGO)

¿A mí de pingüino? (HERIDO) Perro es peor

(VA A SALIR, FURIOSO, PERO SE DEVUELVE. LOS PERROS LADRAN. OÍMOS EL TEMA SENTIMENTAL DE LA PIEZA. PAUSA LARGA. SE DEVUELVE)

Oye. Por cierto, Perrero... Eh...eh...

¿Cuánto cuesta un perrito de esos?

Eh... ah... Un precio... como... para mí. Si... para mí.

Digo, quizás, como su hermano me debe plata y usted es su sangre, de pronto me puede recomendar una bestia perro bicho animal de estos. Para mí... Para que... Para tenerlo y...

(ESTÁ A PUNTO DE ROMPER A LLORAR, PERO ÉL MISMO NO SE DA CUENTA).

No sé qué me pasa... No sé qué me pasa...

Uno bonito. Sí, ese está bien.

Tiene una cara tan dulce.

No sé qué me pasa... No sé qué me pasa...

(MÚSICA. LUCES)

## 5/ Marinero – 02 AM./02 horas

LOCUTOR RADIO (OFF):

(APARECEN IMÁGENES DEL MAR. BARCOS ENCALLADOS, OLAS QUE ROMPEN CONTRA LAS ROCAS. EN ESCENA, EL MARINERO, SENTADO EN EL CENTRO DE LA ESCENA, IMPECABLE, CON SU TRAJE DE GALA DE LA MARINA Y ARMA DE REGLAMENTO. SUENA EL MAR.)

MARINERO:

Yo maté a mi mejor amigo.

Lo conocí en el mismo lugar en que le asesiné. Le llamábamos El Griego y de él solo puedo decir que era una persona amable, maravillosa, de los mejores. Un hombre que un día se despertó con la seguridad de que había dormido toda su vida y necesitaba inventarse una vida nueva. Y eso hizo.

Recogió sus pertenencias: su cuchillo de mar, su perro de tres patas, y un cortaúñas de dinosaurio. Caminó a un barco y decidió entonces comenzar a existir.

Allí lo conocí, trabajando como marino en un barco que siempre llevaba mercancía que nadie revisaba, pero que nosotros sabíamos que algún día nos hundiría.

Yo era uno de esos marinos que navegan con fantasmas atrapados en los corales de Australia; que se embarcan sobre restos de barcos desaparecidos que se ven intermitentes estrellándose contra las rocas del maldito Pacífico.

El Pacífico. El que le puso ese nombre al Pacífico jamás navegó por él. Porque ese mar lo que tiene es de furioso y traicionero, de profundo y guerrillero, de bandolero y malasangre.

Pero de Pacífico, el nombre. Y casi nada más.

El Griego era la bondad. Si necesitabas un favor, el hombre lo hacía antes de que se lo pidieras. Te lo leía en los ojos. Sabía mucho, y quizás por eso no le gustaba hablar de dinero. Si le pedías, por ejemplo, que se lanzara al mar por ti, entonces lo hacía sin dudar. Pero si le pedías dinero, entonces sus ojos se enardecían, te miraba directo al alma, el perro de tres patas te ladraba y si no te apartabas en cinco segundos, probablemente el pastor alemán, que no cojeaba, vaya usted a saber por qué, el bicho te saltaba mientras El Griego te ahorcaba con una sola de sus manazas blancas que sostenían catorce dedos prehistóricos.

Su olfato le hacía trazar rutas donde cualquier compra se convertía en una inversión. Cámaras fotográficas en Japón para venderlas en Panamá; telas de china negociadas en Inglaterra; porcelana inglesa para ubicarla en Sudamérica,

droga peruana para distribuirla en San Francisco. Compraba al mayor y siempre terminaba con cajas llenas de dólares Y a pesar de mis múltiples errores con sus negocios y del dinero que perdió por mi culpa, El Griego siempre me perdonó.

Excepto esa vez. Esa vez no me perdonó jamás.

Porque por mi culpa perdió lo que más quería y además, en el proceso, perdió la vida también.

(BEBE GÜISQUI, COMO SI EN ESO SE LE FUERA LA VIDA)

Todo comenzó con la mujer de su vida, la misma que había comprado en Japón. Era de material sintético y para él, el resultado del mejor placer.

(COMO EL GRIEGO) “Nada como un maniquí sintético japonés. Mejor que una mujer, que una sirena, mejor que el Pacífico cuando se hace el inocente”

(COMO MARINERO) La vestía, la bañaba y muchas veces la sentaba junto a los amigos a presenciar el póquer, a tomar cervezas y a charlar. Nos decía que ella era muy inteligente, que sabía 14 idiomas y que cantaba, aunque ninguno de nosotros pudo oírle decir nada.

Bueno, coño, era una muñeca. Como todas

El Griego la amaba con locura y le gustaba decir que llegó virgen de fábrica y que nunca olvidará la primera vez que le hizo el amor. Nos lo contaba una y otra vez, tanto, que parecía siempre que se trataba de la letra de una canción bonita.

Porque para él lo mejor era que su mujer, su muñeca, siempre estaba satisfecha. No le pedía dinero, no exigía más sexo del que él podía darle, dormía a su lado y no miraba otros hombres.

(COMO EL GRIEGO) “Me espera mi muñeca en la cama. Es lo que hace durante todo el día”

(COMO MARINERO) Y era feliz. Muy feliz...

Hasta que tuvo que matarla por puta.

(BEBE GÜISQUI. LO ESCUPE. BEBE DE NUEVO. ESCUPE DE NUEVO. SE LEVANTA)

Que las mujeres en los barcos son de mal augurio es sabiduría del mar; pero las muñecas, las muñecas en los barcos son como un iceberg inmenso flotando en la noche más oscura de la historia frente a un barco que se supone no se hundirá jamás.

Fue un día como hoy, cuando terminaba el año y todos estaban borrachos, que entré al camarote para verla. Solo por curiosidad. El Griego la tenía en la cama y

verdaderamente parecía una mujer. Solo que estaba tiesa, en su pose muñeca nipón.

Sería la noche, sería el ritmo del mar, sería el fin de año, el póquer o el güisqui, pero nunca deseé tanto a una mujer como esa muñeca sin vida acostada en la cama. La besé por el cuello, por la espalda, la tomé por las caderas y ella chillaba. No quería abrir las piernas, pero dulcemente la preparé con las manos. Ella entonces se me hacía agua, se me desvanecía.

Le entré con cuidado, para no dañarla y pegó un grito sordo.

Al terminar, la arreglé como estaba antes y no dejé nada que pudiera ser sospechoso.

Pero en la noche, cuando todos dormíamos o perdíamos el tiempo, que casi siempre es lo mismo, oímos a El Griego gritar: (COMO EL GRIEGO)  
 “Mardita. ¡Estuviste con otro hombre! ¡!Me has roto el corazón!!!”

Pero ella no decía nada, mientras él le ponía palabras en sus labios de goma. Entonces, con el cuchillo de mar, la abrió por la mitad, y sin misericordia, mientras ella sangraba relleno blanco, la lanzó al Pacífico. Ese Pacífico que desde ese día dejó de serlo y se puso rabioso y no hace sino levantar olas, comer barcos, hundir islas, sacudir continentes.

(OÍMOS EL MAR, TERRIBLE)

Lo que no entiendo es por qué no me hizo nada a mí.

Quizás, como todo marino, decidió culparla a ella y no a su amigo, a su compañero.

Luego de ese día, al Griego le comenzaron los dolores de cabeza y la melancolía. Dejó de hablar, de jugar al póquer, de hacer negocios y se echó a dormir otra vez, como un dinosaurio con el corazón roto, esperando con lástima su extinción.

Y en menos de un mes mi amigo, ese hombre a prueba de balas, ese mastodonte de siete mares, ese espécimen jurásico, para sorpresa y admiración de todos en el barco... se murió.

(CAMINA A UN LADO)

Me hice cargo de su perro de tres patas. Pero el animal no hace sino llorar y dormir. Y aun cuando duerme, llora. Me digo: son sueños tristes los de este perro, pero no. No sueña, solo llora dormido. No come y en sus ojos ya no hay pupilas, sino cuadros fugaces del deleznable Pacífico en la peor de sus tormentas.

Quizás tú sepas lo que tiene este perro tullido, perrero; quizás tú me puedas explicar tanto dolor.

(TRATA DE NO CONMOVERSE DEMASIADO)

Porque hace dos horas que terminó el año y oyendo a la gente desearse felicidad, te recordé, Perrero. Recordé que era tu cumpleaños y decidí pasar por aquí en este día tan especial, cuando terminan tantas cosas. Este fin de cosas en el que he decidido terminar también con mi historia de Marinero y comenzar una vida nueva.

Comenzando por recuperar algún amigo al que no le haya faltado el respeto. A quien no le haga daño, de quien no me sienta responsable por sus desgracias. Porque esa muñeca no valía una vida y mucho menos su ausencia, ni la tristeza del perro de tres patas, ni la decepción que tengo conmigo mismo.

No valen tanto ni la muñeca, ni el océano, ni mi traición. Porque ni la muerte, ni yo, ni este perro, ¡para dar tantos malos pasos, no tenemos tantas patas...!

(MÚSICA. LUCES)



6/Cuñada – 3 a.m./03 horas

LOCUTOR RADIO (OFF):  
(UN POCO EBRIO)

No, no estoy borracho ni he bebido demasiado. Pero, si lo estoy... O no...  
De todas maneras, voy a anunciar mis resoluciones de nuevo año:

Voy a rebajar veinte kilos.  
Voy a tratar mejor a las personas.  
Voy a preguntarle a mi madre cómo se siente y se lo voy a preguntar más seguido.  
Voy a comprarme un carro nuevo.  
Voy a hacer más dinero para comprarme el carro nuevo.  
Y Voy a beber menos.  
(EN OTRO TONO)  
Y Voy a beber menos.  
(EN OTRO TONO)  
Voy a beber menos.  
(EN OTRO TONO)  
beber menos.

No, eso no.

Mejor me olvido del carro, de rebajar los kilos, de ser mejor con los demás y hasta de llamar a mi mamá, si no es para pedirle dinero.

Así que, oficialmente, hasta aquí llego yo, radioescuchas. Me voy a dormir.  
¡Buenas noches y hasta el año que viene!

(MÚSICA. IMÁGENES DE PERROS DE LA CALLE, PERROS ABANDONADOS Y AL MISMO TIEMPO, IMÁGENES DE LA POBREZA LATINOAMERICANA. FINALMENTE, APARECE LA CUÑADA)

CUÑADA:

Sí, cuñadito, ya sé que un poema no te hace feliz en tu cumpleaños. Pero es que no tenemos dinero. Nada. Cero. Nothing. Niente. Sin un centavo, pero feliz.

¿Se me nota? (GRITA DE ALEGRÍA)

¡La vida es una maravilla, cuñadito! Yo me siento como estos perros que cuidas, que por nada mueven la cola, que sin razón se sienten tu mejor amigo.

No, no por el nuevo año...¿A quién le importa eso? Más bien agradece que estoy aquí por tu cumpleaños. ¡Es que cuando una es feliz, la familia no existe!

(OYE QUE LE DICE ALGO)

¿Qué vino el cobrador Pingüino a cobrarle dinero a mi maridito? ¿Qué cuándo se los vamos a pagar, cuñadito? Pues dile que se quedará esperando, porque no podemos devolver ni el dinero ni lo que compramos con él.

Es que mi marido lo gastó en dos regalos para mí.

Y ya las presentamos en sociedad.

¿De qué hablo? (PAUSA CORTA)

Me refiero a mis DOS tetas nuevas.

Mira, son dos, tres mil quinientos cada una, siete mil dólares las dos, y parecen reales, parecen de verdad. Toca.

(HACE UNA DANZA “A LA TETA”, CURSI PERO DIVERTIDA. VA HACIA EL PÚBLICO Y PIDE QUE SE LA TOQUEN. SI ALGUIEN SE ATREVE, ELLA SE INDIGNA, LO LLAMA ABUSADOR, PERO LE DA SU NÚMERO DE TELÉFONO PARA QUE LA LLAME LUEGO)

Cuando se lo propuse a tu hermano, dijo lo mismo de siempre;

(COMO MARIDO) “¡Eso tan caro! ¡pero si las tuyas están bien!”

(COMO ELLA) Etcétera y súper etcétera. Pero yo nada, más persistente que gota en el lavamanos, arremetí:

"Son solo tres mil quinientos"

(COMO EL) "¿Tres mil quinientos qué?"

(COMO ELLA) dólares.

(COMO EL) ¿Las dos?

(COMO ELLA) "Cada una"

(COMO EL) ¡CADA UNA!!! ¿Tú te volviste loca?

¿Y de dónde coño vamos a sacar ese dinero?

(COMO ELLA) ¡Pidelo prestado! –le dije.

Y de pronto, no sé por qué, le pareció barato.

Y lo es. Fíjate: Siete mil todo. Incluye el viaje ida y vuelta a Maryland, Estados Unidos, United States. Estadia, cupones para el zoológico, tres bebidas en Mcdonalds y las dos tetas. Paquete redondo. ¿Qué te parece?

(SE METE CON EL PÚBLICO) ¿Tú no las comprarías? No, claro, no para ti, pero de regalo. Para gente que la necesite. Como, por ejemplo, ¡ella!

(IMPROVISA UN JUEGO CON LOS ESPECTADORES “TÚ LA NECESITAS, TÚ TIENES DOBLE, TÚ PUEDES REGALAR. ESCOGE A UN HOMBRE “TU QUIERES UNA, CONFIESA. ETC”. DEPENDIENDO DEL PÚBLICO)

Y entonces mi marido, con tono filosófico y meditativo, dijo

(COMO EL MARIDO) “¡Vamos a echarle tetas a ese asunto, pues! ¡Que yo pido

prestado! ¡Después de todo no he hecho sino trabajar toda mi vida!”

Y no pasaron ni quince días cuando regresé y me le presenté en la casa.

(SE COLOCA EN EL CENTRO DEL ESCENARIO. SE ARREGLA LAS DOS TETAS NUEVAS)

(SEXI) Hola, querido.

Y él, te lo juro, en vez de verme a la cara, no pudo quitarme los ojos a esas dos estupendas y fenomenales tetas que me había comprado por 7 mil dólares, cupón para el zoológico y tres bebidas en Mcdonalds, Maryland, United States. Thank You.

"¿Te gustan?" le pregunté.  
Y entonces dijo...

(COMO ÉL) “Coño”

(COMO ELLA) No, no dijo “coño”, dijo más bien algo así como...

(EN TONO EXAGERADO, COMO LAS BARRAS EN EL ESTADIO DE FUTBOL, ALTO, CELESTIAL, DESATADA)

(COMO ÉL) ¡Cooooño!!ooooo! ¡Cooooño!!ooooo!

Sabía que le iban a gustar.

(COMO ÉL) “¿te las puedo tocar?”

(COMO ELLA) “Soy tu esposa”, le respondieron las dos bichas gringas importadas MADE IN AMERICA UUU—UUU-SSS-AAA, viéndolo con locura.

Entonces comenzó a tocarme y tocarme y besarme y besarme y lamerme y lamerme y dijo, pensando, pero en voz alta

(COMO ÉL) “¡Estos son los mejores siete mil dólares que he gastado en toda mi vida!”. Y volvió a tocarme y tocarme y besarme y besarme y lamerme y lamerme... (OYENDO QUE ALGUIEN PREGUNTA ALGO) No, no me las *tocó con ternura*, no se me acercó *temeroso de Dios*, no las trató *con delicadeza*. Más bien.él...

(TIGRA) !!Se me le lanzó encima como un tigre hambriento rasguñando a la gacela de tetas postizas! O sea, yo.

Y cuando sacó la lengua y la retorció como un destornillador esquizofrénico, o como una licuadora paranoica, fue cuando lo tomé por el cuello y clavándole una de mis doce uñas le dije:

"¡Cuidado! Que están nuevas, querido, y hay que tratarlas con cuidado”

Y, entonces, mi marido, el muy animal, dijo:  
(COMO ÉL) Sí, con cuidado...¡CON CUIDADO UN COÑO!

(SUENA ENTONCES GUILLERMO TELL, ALTO,  
GLORIOSO)

Y fue entonces cuando, AQUÍ MISMO, en esta misma oficina, con los perros aullaAAAAAando, las jaulas abieeeeertas, el cobrador pingüino tocaaaaaando a la puerta y con las tetas gringas temblaaaaando del terror;

se me vino encima ese hambrón.

Y ya no eran la lengua y los dientes sino los dedos de las manos y los dedos de los pies; los dientes de las manos y las lenguas de los pies, la lengua de las manos y los dientes de los pies, todos juntos sobre mí y dale y dale y dale y me hizo el amor como nunca.

¡No joda, ni cuando nos casamos hace dos millones de años!

Y él comía, pero yo lo masticaba. Y él me aruñaba, pero yo le descuartizaba. Y él me probaba, pero yo me lo tragaba.

(NOS RECREA EL ESPECTÁCULO, ENTRE DANTESCO Y CÓMICO.  
AL TERMINAR, SE LIMPIA LA BOCA. COMO SI SE TRATARA DE UN  
ANIMAL QUE ACABA DE DEVORAR A OTRO)

(A UNA ESPECTADORA) ¿Tú sabes lo que es estar casada diez años y de pronto encontrarte con que tu marido es el mejor polvo de la ciudad? ¡Milagro divino!

(MÁS TRANQUILA) Entonces, mi marido comenzó a llegar temprano a casa. Se le olvidaron los amigos, las salidas nocturnas, las chicas del bar de enfrente, hasta la televisión y el internet se le olvidaron. Él feliz... Y yo más.

Hasta que hizo la fiesta de presentación.

(OÍMOS MÚSICA DE FIESTA)

Música, comida, gente, botellas de champán abiertas por doquier. Las tetas, claro, eran el centro atención. Todas mis amigas me felicitaban como si me hubiera comprado un collar de diamantes, y a él, todos sus amigos lo admiraban como si se hubiera comprado un Mercedes nuevo o un Avión King 220.

(COMO LOS AMIGOS)” Qué altura... Qué picada... Qué línea. Qué potencia...”

Y yo, como si fuera la Yegua que se ganó el Clásico de la temporada:  
“Gracias... Gracias... No es para tanto. Tuve suerte... Dios, eso, siempre rezándole a Dios y ya vez...”

Hasta que de pronto, una *amiga* me las toca con envidia de ofidio, babeándose como un Bóxer retrasado mental ...

¡Y PAF!

(PAUSA TRÁGICA)

¡Paf!

(PAUSA. MIRA A TODOS CON TERROR)

Eso mismo.

Se me rompió una teta.

Bajó, se descolgó, se vino contra el suelo.

La música dejó de sonar, sus amigos dejaron de admirarlo, las botellas de champaña se volvieron a cerrar, y mis amigas levantaron la cola de anaconda, sonaron la lengua de bífida y me descargaron todo su cariño malo.

Paf. Así, sin más.

Siete mil quinientos dólares en Paf

Nos quedamos boquiabiertos y “*tetarompida*”

(SE OSCURECE EL ESCENARIO)

Se hizo la noche negra, llovía a cántaros, el aire olía a azufre y el futuro parecía una película nacional.

¿Y él? ¿Qué hizo mi marido? Reírse. Y yo: “Pero mi amor, ¿cómo te vas a reír? ¿Es que no te afecta el drama humano, la tragedia griega, el fin de los tiempos y el Apocalipsis Ahora?”

Y él, sin parar de reírse, gritó bien alto, como para que se enterarán en el centro de la tierra:

(COMO ÉL) "Mi amor, deja de quejarte tanto, que todavía te queda una..."

(CUÑADA ABRE LOS OJOS. MIRA AL PÚBLICO)

¿Cómo? ¿Todavía me queda una? Y era verdad. Entonces me puse la mano en la teta soplada (ALTO) ¡y seguí tan campante por mi fiesta!

(SUENA UN TEMA FOLKLORICO MUY FESTIVO, TIPO “ALMA LLANERA”)

Regresaron entonces las hienas, la tragedia griega se hizo polvo, volvieron a sus puestos las lechuzas, dejó de llover, se hizo de día, y los ofidios se arrastraban con la barriga hacia arriba, muertas de la envidia.

(ALTO) "Tiene garantía” les dije a todos. ¡Con repuesto importado!

Y fue así como pasé toda la fiesta con una mano en el pecho,  
(MELODRAMÁTICA/FELIZ) Pero ¡Mostrando orgullosa la teta que me quedaba!

(BAILA FELIZ POR TODO EL ESCENARIO. PUEDE PEDIRLE A UN ESPECTADOR QUE BAILE CON ELLA)

Y mi marido, de admiración pura, me volvió a hacer el amor en la noche y en la mañana. Y luego al mediodía, en la merienda, en la tardecita y cuatro veces antes de acostarnos o desmayarnos a dormir.

Y ahora hay fiesta en la cama todas las noches y todas las mañanas hasta el día de hoy, que termina el año y estamos haciendo el calendario para ¡los catorce meses que vienen hasta el SIGLO XXII!

¿Entiendes ahora lo que te quiero decir? Mi marido dijo: “todavía te queda una” Por eso me duele que no entiendas su regalo. Porque él ahora escribe poemas a la luz de la luna, come chocolates, oye la música que viene del cielo y cree en Dios. Sí, en Dios, que, si no existe, pues debería existir. ¿Y sabes por qué debería existir Dios? Porque “todavía me queda una”

¿Tú crees que algún día le vamos a pagar los siete mil dólares al pingüino ese? (MAS ALTO) ¡!!MUY DIFÍCIL!!! (CÓMPLICE) Porque (AL PÚBLICO) ¿Sabes qué es lo único que sabe mejor que una teta postiza?

(ESPERA RESPUESTA) Pues no. Lo único que sabe mejor que una teta postiza, es una teta que no se ha pagado todavía

(SE VA, RIÉNDOSE COMO LOCA. SALE CANTANDO Y BAILANDO. MÚSICA, LUCES)

## 7/ Perrero, hoy

(MÚSICA TEMA)

PERRERO:

Y así terminó el año.

Por aquí pasaron solos y acompañados; mirones y ciegos; perros y gatos. Todos buscando qué hacer y con quién estar en esas horas sueltas.

(VIENDO A LOS ESPECTADORES, SEÑALANDO)

Ese terminó por ver la película que siempre veía empezada.

¿Verdad? Aquel leyó los obituarios de la gente que había muerto vieja.

El taxista de Vargas intentó pasar poesía de contrabando y nunca lo detuvieron. El amigo Marinero contó las vidas que le quedaban.

El más pequeño jugaba con muñecas cuando su papá no lo veía.

La niña tenía los dedos demasiado grandes para vestirlas.

Al actor se le fue el año buscando un perro que nunca había encontrado y vaya falta que le hacía.

Al cobrador Pingüino nunca le pagaron. Pero se le fue la noche jugando con su nuevo amigo, huérfano como él, pero con más pelos, más patas y con esa manía de lamerle la cara y ladrar su nombre, que yo no sé.

Mi hermana se la pasó mirando las carátulas de los discos de vinyl que todos teníamos en casa y en los que sólo había boleros.

Mi madre fijó la fecha en un calendario al que no se le había pasado la página desde hacía 10 años... Y le pareció que se le estaba haciendo tarde.

Y mi hermano Malasangre se dedicó toda la noche a estar con mi cuñada de una teta, escribiéndole poemas en el culo con tinta china, pornográficamente acompañado y feliz.

(MÚSICA TEMA TRISTE) Y me dejó con un poema de regalo el día de mi cumpleaños.

(LEE EL POEMA) *“¿Es que no me entiendes?*

*Te estoy hablando del amor.*

*Aunque creas que es terremoto,  
huracán o epidemia.*

*No, el amor es peor.*

*Porque el amor no termina  
ni cambia tu vida.*

*Sino que la parte en pedazos,*

*para siempre”*

(SONRÍE. AL PUBLICO)

Todos buscamos a alguien.

Algunos buscan un amigo, un afecto, un país, un espacio, aunque sea pequeño, de decencia.

Buscamos una sonrisa, un “buenos días”, un “no hay de qué”.

Que te oigan, que te den un abrazo, que no me dejes solo, que quiero estar contigo;

Alguien que te mire a los ojos y te diga una verdad.

Y buscamos porque solos, solos sí que no.

(AL PUBLICO, COMO SI FUERAN PERROS)

¡No me mires así!

¡No muevas la cola! ¡NO muevas la cola perro hijo de puta!

¡Sabes que me gustas cuando mueves la cola!

¡No me saques la lengua!!

¡No se te ocurra lamerme la ropa nueva!!!

(ES OBVIO QUE EL PERRO LO LAME. CONTENTÍSIMO)

¡!!Ven perito ven!!! ¡! ¡!!Ven perro lindo... vente con tu papá!!!

(AL PUBLICO, ANTES DEL OSCURO)

¡! ¡FELIZ AÑO PARA TODOS!

(APARECEN LAS JAULAS Y FOTOS DE PERROS HERMOSOS. PERRERO JUEGA CON SU PERRO, CON AFECTO. OÍMOS A LA GENTE QUE CANTA “CUMPLEAÑOS FELIZ” ESTA VEZ CON MÁS ENTUSIASMO. AL FINAL DEL CUMPLEAÑOS, OÍMOS DESEAR “FELIZ AÑO NUEVO” EN TODOS LOS IDIOMAS.

MÚSICA TEMA.

OSCURO)